

Economía Vulgar y Anarquismo Burgués
Manuel Riesco – Junio 2004

Alvaro Bardón recita la letanía de sus convicciones básicas en materias de políticas públicas: "... en una economía abierta automáticamente se va produciendo una innovación en todo tipo de áreas... todo ese progreso se ha producido porque hay iniciativa privada, con incentivos objetivos de hacer buenos negocios...lo único que tiene que hacer el Estado en estas materias es acrecentar la apertura...Meterle un royalty al cobre es un descriterio, simplemente una barbaridad, porque lo que se está haciendo es discriminar a un sector sin tener mayores fundamentos... se tienen que cumplir las reglas y los contratos...cumplir con la palabra... respeto por los derechos de propiedad y los contratos...es lo fundamental para el crecimiento económico...Aquí cada vez la economía está más regulada...esta tontera de regular todo y subir los impuestos paulatinamente...En el fondo, es ir quitándole libertad a la gente. Hay un exceso de confianza en lo que pueden hacer los estados... Se tiene que flexibilizar de verdad la legislación laboral, reducir drásticamente las regulaciones...¿Es partidario de eliminar el salario mínimo? Por supuesto, es una tontera, una demagogia, porque es un engaño...etc., etc., etc.."

Felizmente, lo que opine Alvaro Bardón a estas alturas importa bien poco, excepto quizás para recordar la agudeza de Marx al calificar este tipo de pensamiento como "economía vulgar". Vulgar al cuadrado, se puede agregar, puesto que este pensamiento no sólo aísla los conceptos económicos, incluido el valor mismo, de las relaciones sociales históricamente determinadas que los generan. Adicionalmente olvida, en este caso, aspectos económicos tan básicos como la renta de la tierra, o la importancia puramente económica del Estado y las regulaciones. Son concepciones extremistas, y en lo que se refiere al rol del Estado, derechamente anarquistas. Como dice Eric Hobsbawm, es anarquismo burgués.

Lo grave del asunto, sin embargo, es que dicha letanía corresponde todavía, más o menos, a las convicciones íntimas de buena parte de nuestra burguesía, y no pocos de sus economistas. De hecho, las ha destacado en contraportada hace pocos días El Mercurio, donde Bardón sigue siendo columnista regular.

Es posible que el fervor con que nuestra burguesía ha abrazado estos aspectos más extremistas, malvados, y anarquistas, del pensamiento Neoliberal, se deba a su pecado original de ser los hijos de Pinochet. Es decir, ser el producto del aplastamiento de la revolución que expropió a sus padres oligarcas. Que al hacerlo, cambió irreversiblemente la estructura social del país, sentando así las bases para su desarrollo capitalista presente. Revolución que, a su vez, fue la culminación de un largo proceso de luchas populares, por una parte. Pero asimismo, del desarrollo y la acción de la burocracia del Estado Desarrollista. Este no sólo creó la infraestructura económica e industrial. que por entonces una muy débil y naciente burguesía era incapaz de generar por si misma. Además educó y dio salud a la población, y aceleró activamente la transformación social. No es extraño entonces que nuestra burguesía actual conserve un despiadado espíritu de revancha, contra los trabajadores que apoyaron dichos procesos, y contra el Estado que las realizó.

Este constituye, a mi juicio, uno de los problemas más graves de nuestra sociedad para su continuado desarrollo. De ello derivan directamente problemas económicos bien precisos que hoy día nos aquejan a todos. Por ejemplo, las enormes pérdidas

para el país que ha generado la actual política minera, que regala la renta de nuestros minerales y estimula la sobreproducción. Adicionalmente, la lentitud de la recuperación económica durante la presente crisis, y la gravedad de la misma, originadas principalmente en la restrictiva política fiscal y monetaria.

Sin embargo, las más graves consecuencias de esta manera de pensar parecieran ser de carácter más estratégico. Nos está dificultando avanzar en la etapa que nos corresponde ahora, en el camino hacia el desarrollo. Aquella que nos señalan quiénes lo recorrieron antes. Algunos de los requerimientos de esta nueva etapa son complicados, aparentemente inalcanzables. Sin embargo son ineludibles, si de verdad queremos jugar en las ligas mayores del desarrollo. Mejorar sustancialmente la regulación de nuestros mercados. Completar la modernización de nuestra infraestructura, energética y de comunicaciones. Elevar sustancialmente el nivel educacional de nuestra población. Establecer un sistema universal y adecuado de protección social. Desarrollar la ciencia y tecnología. Desarrollar una base industrial moderna, incluyendo ramas tales como máquinas herramientas, nuclear, biotecnología, aeroespacial, y militar, entre otras. Fortalecer la defensa nacional. Todo ello en un nivel competitivo a nivel mundial.

Algunas de estos desafíos los estamos abordando actualmente. Sin embargo, el conjunto de ellos requiere al menos duplicar el tamaño del Estado, en el curso de los próximos quince o veinte años. Exige desarrollar al mismo tiempo una burocracia profesional de calidad. Es decir, requiere alcanzar los tamaños y densidades que el Estado tiene en los países desarrollados. Repetir lo que han sido las experiencias más recientes de los países del sudeste asiático.

Algunos de estos desafíos, sin embargo, nos superan como país, y sólo podremos abordarlos en la medida que nos decidamos a participar conjuntamente con nuestros vecinos e iguales, en la construcción de lo que sin duda será una de las grandes potencias del siglo XXI.

Manuel Riesco - Junio 2004

mriesco@cep.cl



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006